

logía, no por ello dejó la Escolástica de cultivar, a su vez, y desarrollar la filosofía con fecundo resultado. Sería superficial imaginar el proceso como si los conceptos tomados de Aristóteles se hubieran acoplado mecánicamente a la estructura de la teología. Experimentaron, por el contrario, una viva evolución. Vale esto especialmente en lo que se refiere a los conceptos metafísicos de substancia, existencia, persona, potencia y materia, así como a los problemas de la existencia de Dios y la inmortalidad. De la filosofía griega surgió en la Edad Media una nueva filosofía que conserva los rasgos de su ascendencia, pero evidencia y mantiene una fuerte originalidad. En la elaboración de estos problemas se diferencian las dos máximas figuras del siglo XIII por lo característico de su orientación. Santo Tomás observa al ente en su permanencia. Para él se trata de la esencia de las cosas. Podría designarse a su visión como primaria, estática, ontológica. San Buenaventura ve el mundo más bien en su movimiento, en el movimiento vertical de arriba abajo, de Dios a la creación, y al mismo tiempo en el movimiento horizontal, a través de la historia, en demanda de la última meta, que a su vez se constituye en un movimiento vertical de retroceso hacia Dios. Su visión tiene, pues, carácter más dinámico. En ambos sistemas pierde aliento el sentido de la historia, más en Santo Tomás que en San Buenaventura. La integración de la filosofía como instrumento auxiliar para una más honda comprensión de la Fe trajo consigo tres elementos característicos de la Escolástica: la idea del orden, el realismo del pensamiento y la visión universal de totalidad. La realidad representa un Cosmos, el Cielo y la Tierra, que comprende al Dios trascendente, distinto, más vuelto hacia

él, y al mundo como su obra. Entre la totalidad y el individuo y entre todo lo individual existe una correspondencia análoga. No reina, sin embargo, la imposición ineludible, sino la libertad. En ello, ve Scotus lo que diferencia a la filosofía griega del pensamiento cristiano. Suele opinarse que en Santo Tomás la idea de la libertad pierde aliento. Se le considera, a menudo, como un intelectualista en cuyo pensamiento la voluntad se somete al señorío del intelecto, considerándose a Scotus como un voluntarista en quien el intelecto se somete a la jurisdicción de la voluntad. Son tópicos que no responden a la realidad en absoluto. También en Tomás de Aquino la libertad se sitúa en la raíz misma de la vida intelectual. También es en él la conciencia suprema instancia subjetiva de la vida humana. En ambos pensadores la libertad no es arbitraria: está vinculada al bien, más en Santo Tomás, ciertamente, que en Scotus. Para ambos pensadores el valor del despliegue de la libertad no reside en sí mismo, sino en la realización de lo justo. Que esto suceda en libertad y no por imposición es lo propio de su esencia.

En total puede decirse que la Escolástica, según la ley de la evolución viva, continuó y dio forma nueva a lo transmitido desde el pretérito, transmitiéndolo, a su vez, al futuro. No es un espacio vacío, ni es un mero puente entre la Antigüedad y los nuevos tiempos: es una continuidad fecunda, una parte, con valor propio, de ese movimiento espiritual que desde sus comienzos en Palestina, por una parte, y en Atenas y Roma, por otra, se extiende por el Mediterráneo y a través de los tiempos modernos llega hasta el presente.

MUNDO CAOTICO Y TIEMPO SIN LIMITES

por el Dr. ALBERTO SPIKIN HOWARD

Con el propósito de esclarecer la idea de la perplejidad del hombre, en su sentido de desconexión con el medio, de su alienación —como se dice hoy día— comentamos dos artículos aparecidos en el *Boletín de la Universidad de Chile*, N.os 56 y 57, titulados "Tentativas Imposibles", de Jorge Edwards, y "Concreción y Estoicismo en la obra de Hemingway", por Dieter Wellerhoff, chileno el uno, alemán el otro, que, en cierto modo, inciden en el mismo tema sin mencionarlo, desde puntos de vista diferentes.

En el primero, comentando el libro "Bouvard y Pecuchet", se copia una observación de Flaubert, autor de la obra, que dice —cuando sus protagonistas tienen conocimiento de una carta del médico del pueblo, en

contestación a una consulta del prefecto en la cual se les declara imbéciles: "Nada de reflexiones, ¡copiemos! Es innecesario que la página se llene, que "el monumento" se complete, igualdad de todo, del bien, de lo bello y de lo feo, de lo insignificante y lo característico. Nada hay verdadero fuera de los fenómenos".

El plan propone terminar el libro con la visión de los amigos Bouvard y Pecuchet inclinados sobre el pupitre copiando, copiando al infinito, caricaturescamente, como lo ha sostenido en serio el mismo Flaubert, un poco antes, cuando afirma: "No puedo desarrollar una idea sin ir hasta sus últimas consecuencias". ¿Hasta cuales? Más adelante, agrega Jorge Edwards: "También "El Proceso" es una novela que puede *no terminar*. En

cada capítulo la situación del señor K. desmejora, en algún sentido su condena se acerca. Pero las últimas instancias están infinitamente alejadas, de modo que "El Proceso" podría ser infinito, y la condena acercarse siempre sin cumplirse nunca".

Ya Joyce, en "Ulises", había desarrollado algo parecido, dándonos esa "tenia de infinitas proglótidas" de que nos habló Karl Jung.

Tenemos, pues, dos ideas: la del mundo fenoménico, caótico y sin valores, sin jerarquías, y la observación del mismo, como algo que puede continuar indefinidamente.

En el artículo sobre Hemingway se lee: "Ahora bien, su *concretismo* nos lleva hasta el umbral mismo de esta experiencia. Cuando Hemingway describe el paseo de los hombres por el París nocturno y da los nombres de todas las calles por donde pasan, no olvida ninguna de las copas que beben, informándonos con toda exactitud sobre lo que pagan, sobre la propina que dan y el cambio que les devuelven, o cuando les hace comprar equipo de pesca y menciona la circunstancia de que la tienda se encuentra encima de una mercería, de que el vendedor no está y hay que esperar hasta que llega, y enumera en menudo lo que compran... Con semejante realismo de los detalles se produce la impresión de que, en su mayor parte, la vida consta de actos inanes y de cosas inanes el mundo. Precisamente son anotadas objetividades contingentes, que en modo alguno son características, y no dicen otra cosa que son las del caso. Hemingway sobrepuja a todo el realismo anterior al renunciar, como algo de un artificio insostenible, en el que no puede creerse, toda diferencia entre *detalles esenciales e inesenciales, considerando de idéntico valor todo lo que existe y acaece*. Adquiere, así, lo banal, esa penetración que puede producir en el lector la sensación de que todos esos detalles que nada dicen, son superfluos".

Como se ve, se sostiene en este artículo algo muy semejante al anterior, al considerarse que todo lo que en el

mundo existe o sucede tiene un valor semejante, es decir, si aceptamos el juicio de Prat, el psicólogo, al perderse la jerarquía de los valores, nada tendría valor alguno.

Todo esto con el buen propósito de transmitir al lector una más clara y real imagen de la realidad, dicho en forma pleonástica. Se agrega, además, en este artículo, la noción del concretismo del autor de "El Viejo y el Mar", suponemos que como antítesis a las ideas generales, a las abstracciones, justamente a la observación de los hechos que tienen por fin reducirlos a conceptos genéricos.

A nuestro entender —y pensándolo todo en términos de psicología corriente— el mundo circundante no es nunca un caos fenomenológico para el hombre normal, que por instinto lo formaliza siempre, "lo globaliza" en los términos de Rorschach, vale decir, tiene en su experiencia vital a efectuar síntesis con finalidad útil, o, en otras palabras, percibe el mundo sólo en función de sus metas, de sus quehacer, de su erótica, casi siempre.

Cuando no lo hace así, se trata simplemente de un ser anormal, un personaje esquizoide como Kafka y el señor K., que vagan sin orientación ni finalidad alguna, en un mundo carente de valores en que su propio yo es un objeto más entre los infinitos objetos.

Ahora bien, si agregamos a este mundo sin valores la posibilidad de mirarlo como algo sin fin y sólo en términos de "hechos concretos" (onirismo-pictórico), estamos en plena actitud primitiva, mágica e irracional.

El hombre normal tiende a conceptualizar el medio en que actúa, en función de sus deseos, a destacar el detalle significativo, y muy especialmente a delimitar el tiempo.

Resulta, pues, difícil, concebir que, para darnos una más exacta imagen de la realidad, se recurra con alguna esperanza de éxito a procedimientos tan bizarros y anormales.

NOVEDADES EN EL ESPERANTO

Como se sabe, el esperanto es el lenguaje sintético que entre los 300 que se conocen desde que Descartes consideró la posibilidad de tal lenguaje en 1629, ha sido el más difundido, y es en la actualidad hablado por cerca de 20.000.000 de personas en más de 76 países, creciendo constantemente desde su creación a fines del siglo pasado por el Dr. Ludovico Zamenhof. Todos los años los cultores más destacados del Esperanto, representando sus respectivos países, se reúnen en Congresos Internacionales. Al del año pasado, celebrado en agosto, asistió por primera vez un delegado chileno entre 3.000 de todo el mundo: Alfonso Baraona, funcio-

nario de esta Universidad, quien nos ha dado los datos que anotamos.

En ese Congreso se realizó un balance del Esperanto proyectado hacia la educación. Es interesante observar cómo las universidades lo han acogido paulatinamente en sus cátedras, siendo la más reciente la Universidad de Leguna, en España, con lo cual los establecimientos de enseñanza superior que cuentan con cátedra de esperanto llegan ya al medio centenar. En la actualidad existen además (según informe del año académico 1962-63) 563 escuelas de 32 países donde se enseña Esperanto, contra 114 escuelas de 15 países en el pe-